

letra
natural

10^{ma}. Edición



RECUENTO NATURAL

EDICIÓN ESPECIAL

CUENTOS Y VERSOS INFANTILES - JUVENILES 2011-2021

letra
natural
10^{ma.} Edición

RECuento
NATURAL
EDICIÓN ESPECIAL



CUENTOS Y VERSOS INFANTILES – JUVENILES
2011-2021



AUTORES (POR ORDEN DE APARICIÓN):

Autor desconocido | Pseudónimo: Pato Gordo
Andrea María Peña Matos | Pseudónimo: Andreíta
Diego Mendoza Quiroz | Pseudónimo: Rotaluna
Nicole Marie De La Cruz V. | Pseudónimo: La mariposa por la paz
Carla Melissa Rosario Martínez | Pseudónimo: Cecilia de Roma
Daisy Gabriela Silvestre González | Pseudónimo: Nicolás Daniel
Gabriela Fernández Montás | Pseudónimo: La Gaba
Mario Oswaldo Camilo Lizardo | Pseudónimo: Ñañoito
Eddy Roa Adón | Pseudónimo: Buchudo
Gabriela Peña Lapaix | Pseudónimo: Gabriel
José Ángel Diloné Germán | Pseudónimo: Orito
Camila Mejía Miquel | Pseudónimo: Giratiempo



PRÓLOGO

Rosa Margarita Bonetti

ILUSTRACIONES

Carmen Cañizares (Canita Ilustradora)
Rafael Almánzar

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Nodo

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Correctomanía

ISBN

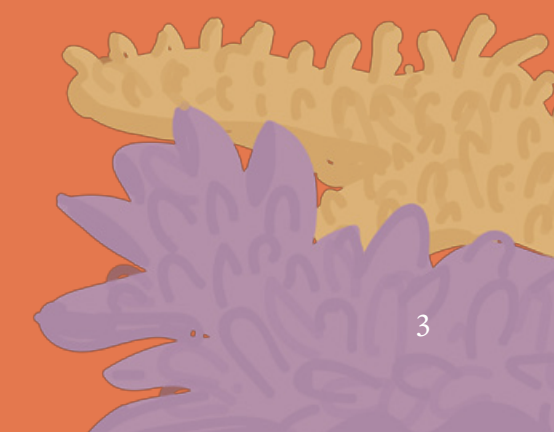
978-9945-9198-3-7

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la reproducción (electrónica, química, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación -incluido el diseño de la cubierta- sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la editorial. La infracción de estos derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Publicado digitalmente en República Dominicana, 2021

ÍNDICE

4	PRÓLOGO
9	1.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2011) LA LECHUZA OREJITA
15	2.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2012) LOS TRES AMIGOS Y EL CAZADOR
21	3.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2013) UN SUEÑO HECHO REALIDAD
29	4.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2015) LA MARIPOSA CEBRA
37	5.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2016) AQUILES, EL PEZ CIRUJANO
45	5.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2016) VISIÓN DE LA "SELVA DEL MAR"
51	6.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2017) EL VIENTO POR MIS ALAS
57	6.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2017) SEGUIR VOLANDO
63	7.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2018) CUIDENOS
67	7.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2018) EMPECEMOS A CONCIENTIZAR
73	8.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2019) ¡A RECICLAR!
81	9.ª Edición Concurso Literario Letra Natural (2020) UN VIAJE AL PASADO PARA CREAR CONCIENCIA



PRÓLOGO

Recuento Natural: Ruta Ecoliteraria del
Concurso Literario Letra Natural

Había una vez una ambientalista tan preocupada por la realidad ambiental de la República Dominicana que se propuso cambiar el maltrato a la biodiversidad por la conservación. Después de mucho pensar en qué hacer y de expresarle su inquietud a múltiples expertos en el tema, se le ocurrió una estupenda idea: crearía un concurso ecoliterario denominado **Letra Natural**, que sería promovido en los centros educativos a través de su Fundación Propagas. De ese modo, lograría contribuir con la sensibilización y educación ambiental de niños y jóvenes dominicanos.

Doña Pirigua, junto a su equipo de colaboradores, consultó la misión de la Fundación Propagas que expresa lo siguiente: "Nuestra misión es concientizar a la población, especialmente a niños y jóvenes, a través de herramientas educativas que sirvan a educadores y padres en su labor de educar en la preservación de la naturaleza y de nuestra identidad. Esta meta, unida a su frase emblemática: **"Sin educación, no hay política ambiental posible"**, fue el punto de partida para la creación del Concurso Literario Letra Natural.



"SIN EDUCACIÓN,
NO HAY POLÍTICA AMBIENTAL POSIBLE".

ROSA MARGARITA BONETTI

De este modo, incentivar a la población infantil-juvenil a leer, investigar y producir textos que motiven a la reflexión y al compromiso de conservar la naturaleza, se estableció como el principal objetivo de este programa.

Tras definir la intención del concurso y diseñar las bases y estrategias de sensibilización, los colaboradores ambientales empezaron a identificar posibles temas para iniciar el concurso. Había tanto que hacer por el cuidado de nuestros recursos naturales, que fue difícil elegir el primer tema. Finalmente, se decidió empezar por la conservación de nuestros parques nacionales y la biodiversidad de estas áreas protegidas. Con la esperanza de que esta iniciativa recibiría el apoyo de la comunidad educativa nacional, se lanzó la 1.a edición del Concurso Literario Letra Natural.

Desde ese inicio (en el 2011) hasta el 2021, se han realizado nueve ediciones con diversas temáticas y poblaciones participantes. A continuación, se enlistan cada una de las versiones de Letra Natural:

2011



1.a edición/cuentos: **Áreas protegidas y biodiversidad de nuestro país**, 2011 (estudiantes de 3.o a 6.o de Secundaria).

2012



2.a edición/cuentos y dibujos: **Animales endémicos de nuestro país**, 2012 (estudiantes de 2.o a 4.o de Primaria).

2013



3.a edición/cuentos: **Valle Nuevo: madre de las aguas**, 2013 (estudiantes de 1.o y 2.o de Secundaria).

2015



4.a edición/cuentos: **Naturaleza es transformación**, 2015 (estudiantes de 5.o y 6.o de Primaria).

2016



5.a edición/cuentos: Arrecife coralino: **jardín de vida y color**, 2016 (estudiantes de 3.o a 5.o de Secundaria).

2017



6.a edición/cuentos: **Los Haitises, último refugio del gavilán**, 2017 (estudiantes de 1.o y 2.o de Secundaria). Nota: Esta 6.a edición incluye dos publicaciones adicionales: **El Parque Nacional Los Haitises**, de Matías Vargas Morel; y **El ave perdida**, de Farah Hallal.

2018



7.a edición/versos y canciones: **Versos y canciones a nuestros santuarios de mamíferos marinos**, 2018 (4.o y 5.o de Secundaria).

2019



8.a edición/cuentos: **El cambio empieza por mí**, 2019 (3.o a 6.o de Primaria).

2020



9.a edición digital/cuentos: **Naturaleza es vida**, 2020 (hijos de colaboradores del Grupo Propagas).

En estos diez años hemos aprendido mucho con cada edición; así como, con los temas propuestos, los participantes y el equipo de jurados. Esos aprendizajes han contribuido al fortalecimiento y posicionamiento de nuestra propuesta en la comunidad educativa nacional. Hay muchas historias vivas detrás de los textos publicados en las nueve ediciones de esta ruta ecoliteraria. Hemos trillado un sendero natural, con el trabajo colaborativo de personas y entidades que han contribuido a materializar este sueño por la educación ambiental.

Esta Edición Especial es un recuento histórico de nuestro Concurso Literario Letra Natural. Por lo que, de las nueve ediciones anteriores, escogimos 12

textos preseleccionados y los agrupamos bajo el título **Recuento Natural**. Animales, humanos, espacios naturales... interactúan y nos narran reflexivas historias que nos hacen recordar que somos parte de la naturaleza y que debemos protegerla.

Estas narraciones nos sumergen en un interesante recorrido por nuestra biodiversidad, mostrándonos la realidad de muchas especies endémicas amenazadas con desaparecer. Así que, escuchemos sus voces, unamos voluntades y asumamos el compromiso con la conservación de la vida natural, porque **"Naturaleza somos todos"**.



1.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural (2011)

Tema: **Áreas protegidas y biodiversidad de nuestro país**

Autora: **Desconocido**

Pseudónimo: **Pato Gordo**

Ilustración: **Rafael Almánzar**

LA LECHUZA



OREJITA

EL SUELO HÚMEDO DE LA MONTAÑA

estaba cubierto por millares de acres y majestuosos pinos de intimidante altitud. Los pinos bailaban con cada ventarrón, moviéndose de lado a lado, para luego volver a su misma posición. En uno de esos pinos anidaba la solitaria lechuza Orejita, quien buscaba a otro ser con quien compartir sus días en aquel inmenso bosque.

Su cabeza giraba incesante de izquierda a derecha —y viceversa—, con el propósito de detectar la señal de otra lechuza; una pareja que le sirviera de compañía en aquella inquietante soledad. En cambio, solo veía copas y más copas de pinos, llenas de grandiosos follajes de color verde oscuro.

Durante su descanso, el ave vislumbró a lo lejos nubes de humo que la despertaron antes del anochecer. De pronto, voló hacia el tártaro¹, donde unos hombres desaparecían acres de vegetación con sus máquinas, talaban árboles y destruían bosques para obtener leña... ¡pero nadie los detenía! Aquella ave no solo observó a los indefensos animales huir de las máquinas, sino a un sinnúmero de árboles caer tristemente sin salvación alguna. Su mundo se desvanecía por la destrucción de su hábitat; un presagio de su fin. Devastada, decidió volar hacia el sureste hasta que, sin proponérselo, llegó a la ciudad.

Ya la noche había caído. Ella sentía que el humo en el aire le nublaba la vista. Las luces del camino la perturbaban; se inquietaba y giraba la cabeza buscando salir de ese caos de ruidos, luces y más humo.

Orejita continuó el vuelo hasta encontrarse con lo que parecía una montaña... Voló buscando el final de ese gigante. Jamás había visto algo tan ancho y grande, se trataba de una plaza comercial. Al llegar a su cima, tuvo mejor vista del infierno en que se había metido y del que parecía que no podría salir .

Antes de darse por vencida alcanzó a ver una enorme área verde. Alzó vuelo y llegó a lo que parecía ser una reserva de plantas: ¡era el Jardín Botánico! Se posó en los framboyanes más oscuros y allí quedó exhausta.

Despertó por el sonido de la gente que trotaba en el lugar. Escuchó con fascinación sus rápidos latidos y su descontrolada respiración. Observó el panorama, con más miedo que curiosidad; por eso, decidió permanecer en aquel escondite, esperando que llegara la noche para volver a su hábitat. Entonces, sintió hambre; en dos días no había comido y, si esperaba más, se debilitaría y no regresaría a su destino. Pensó que en esas condiciones no podría volar y tendría que quedarse en ese extraño lugar. Giró la cabeza buscando cualquier lagarto que estuviera a su alcance sin necesidad de salir y exponerse a la luz. Luego, visualizó una rata que podría atrapar fácilmente.

El ave se preparó para lanzarse sobre su presa sin ser vista y, ¡al ataque!, tomó con sus patas a la rata que se convirtió en su alimento. Tras su banquete, Orejita se acomodó de nuevo en su provisional refugio.

Despertó, exaltada, en medio de la oscuridad, recordando dónde estaba y que debía regresar a su lugar. Miró hacia ambos lados, pero recordó que estaba atrapada en lo que consideró su infierno. Se calmó y aleteó un par de veces para activarse y comenzar el regreso a casa en busca de algún semejante. Esperaba encontrar un nuevo hogar donde vivir mejor y no estar sola.

La lechuza levantó vuelo en dirección al noreste. Voló sobre edificios, calles, casas, puentes, ríos, colinas y prados, hasta que llegó a un inmenso manglar. Con su impresionante vista nocturna, divisó a lo lejos algo parecido a un lago. Se posó encima de un letrero que decía: "Parque Nacional Los Haitises. Área protegida. Prohibido: tirar basura, cazar o construir en esta zona". El ave se sintió orgullosa de haber encontrado lo que parecía ser un lugar seguro y protegido. Entonces, decidió ir en busca de un semejante que, a lo mejor, estaría cazando su desayuno-comida-cena.



Planeó sobre aquel territorio rocoso, rebotante de aguas subterráneas, abundante de vegetación y lleno de vida. No logró ver a otra lechuza, pero sí a un par de cucharetas durmiendo sobre unas ramas y a un par de garzones cenizos que se escondían en unos manglares. Decepcionada, se fue a descansar en un viejo nido de halcón y allí se quedó observando la noche.

De pronto, notó que una sombra se acercaba. Trató de descifrar de qué se trataba, temerosa y preparada para el escape. Esta "cosa" oscura voló y se posó en la rama más alta del mismo árbol. Luego, dio un par de brinquetes hacia abajo y se niveló con ella. A cierta distancia, Orejita pudo ver dos cachos que sobresalían de la cabeza de aquella criatura. Tenía unos ojos enormes, parecidos a dos platos hondos, y la figura similar a la de un pingüino.

La lechuza Orejita, inquieta y sorprendida, no lograba identificar qué era aquel extraño animal. Por eso, se animó a dar un paso al frente y brincó hasta caer a poca distancia de la criatura. Por fin, frente a frente, la lechuza se dio cuenta de que la criatura era muy parecida a ella. Observó que lo que tenía en la cabeza no eran cuernos, sino plumas que parecían orejas de conejo. No era un pingüino... era otra lechuza. Las dos aves se observaron como si fuesen un espejo. ¡Eran idénticas! ¡Eran dos lechuzas orejitas!

Las dos descubrieron que no estaban solas. Ese acontecimiento las llenó de ilusión y esperanza. Al fin, este par de aves migratorias, en peligro de extinción, tendrían una nueva oportunidad de salir adelante y de expandir su especie por el Caribe y por otras latitudes.

LOS TRES AMIGOS Y EL CAZADOR

2.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural (2012)

Tema: **Animales endémicos de nuestro país**

Autora: **Andrea María Peña Matos**

Pseudónimo: **Andreíta**

Ilustración: **Carmen Cañizares**





HABÍA UNA VEZ

una ranita llamada Amarilla, que andaba por el bosque buscando comida y se encontró con un cazador de animales endémicos. Rápidamente, ella se fue a esconder a casa de su amiga la iguana (mejor conocida como Gruñona) y, asustada, le contó que afuera había un cazador muy cruel atrapando a varias especies.

Tras escucharla, la iguana le propuso visitar a su simpático amigo Solenodonte, para contarle acerca del malvado cazador. Cuando los tres estuvieron juntos, aunque con miedo, decidieron realizar un viaje a través del pasadizo secreto que había en la casa de Solenodonte hasta llegar al Gran Bosque, donde vivía la ranita Amarilla. En ese lugar, los tres estarían a salvo y tendrían suficiente comida para permanecer escondidos.

Entonces, la ranita sugirió que fueran al Parque Verde a pasar la noche entre la vegetación. Cuando estaban atravesando el Parque Verde, Amarilla cayó en el hoyo de un topo que, enojado, la sacó a patadas; mientras Solenodonte y Gruñona salieron corriendo. La ranita Amarilla, con gran astucia, vio al cazador que, refunfuñando, entró a una casa ubicada frente al Parque. Cuidadosamente, se acercó a la casa y escuchó que el hombre tenía intenciones de matarlos a los tres.

Gruñona opinó que debían regresar al bosque rápidamente, pues ahí estarían a salvo. De repente, apareció una niña de nombre Hanny; al verla, los amigos se frizaron como estatuas. Entonces, Amarilla observó los ojos de la niña y en estos vio reflejado el amor y la compasión. Entonces, con valentía, la ranita dio un paso adelante y le contó a la niña que un cazador los estaba buscando para matarlos. La niña les prometió ayudarlos, pero para eso debían pasar la noche en su casa, con el objetivo de que al otro día su papá los llevara al bosque.





Los tres amigos estuvieron de acuerdo y se dirigieron a la casa de la niña. Entraron por la puerta trasera y caminaron hasta la habitación de su nueva amiga. Los animales ignoraban que la niña era hija del cazador.

A la mañana siguiente, la niña colocó a los tres amigos en su bulto y, al llegar al bosque, empezó a correr hasta estar lejos de la vista de su padre; entonces, aprovechó para sacarlos de la mochila y dejarlos libres. De ese modo, la iguana Gruñona y Solenodonte se sintieron muy felices y lograron reconstruir sus casas, anteriormente destruidas por el cazador. Las nuevas viviendas fueron ubicadas frente al lago Enriquillo, detrás de unos frondosos arbustos.

Al atardecer, ambos fueron a casa de la ranita Amarilla, quien estaba acompañada de sus padres y hermanos. Cuando llegó el momento de despedirse, se abrazaron sabiendo que les esperaba una nueva vida llena de aventuras y de mucha felicidad...





3.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural (2013)

Tema: **Parque Nacional Valle Nuevo /
Madre de las aguas**

Autor: **Diego Mendoza Quiroz**

Pseudónimo: **Rotaluna**

Ilustración: **Rafael Almánzar**

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Como todos los cuentos que me hacía mi abuela Hilda, cuando era niño, empezaré este como ella lo hacía:

HABÍA UNA VEZ...

un muchacho llamado Pedro Juan que nació y fue criado en la zona del Parque Nacional Juan Bautista Pérez Rancier (Valle Nuevo), ubicado en el mismo centro de nuestra isla. Pedro Juan era campesino y, como todos los demás, cultivaba la fértil tierra de Valle Nuevo; para esto, depredaba importantes zonas boscosas y destruía el hábitat de muchos animales.

Un día, mientras tumbaba unos árboles junto a otros compañeros, vio un pajarito que revoloteaba desesperado en busca de su nido. Lo contempló sorprendido hasta que descubrió entre las ramas de un árbol varios nidos caídos y algunos con huevitos. Conmovido, tomó uno de los nidos y lo puso cerca del pajarito. Además, observó horrorizado: ranas, conejos y lagartos aplastados. El joven miró a su alrededor y se dio cuenta de lo devastado que había quedado ese espacio, antes lleno de verdor. Esto le hizo pensar en que, con sus acciones, estaba afectando gravemente a todos los seres vivos que habitaban ese lugar: más de 66 especies de aves, 48 variedades de mariposas, y hasta la cigua palmera (nuestra ave nacional).

Pedro Juan reflexionó y le dijo a sus amigos:

—Estamos matando nuestra Tierra y sus especies, con nuestra tonta forma de hacer las cosas, pues podemos lograr mucho más si preservamos este parque.

—¿Y cómo haremos eso, Pedro Juan? Nosotros lo que sabemos hacer es cazar pajaritos, tumbiar y quemar árboles, y luego sembrar.



Los demás pensaron en que su líder solo estaba soñando con pajaritos volando... pero Pedro Juan se dirigió al grupo y le dijo:

— Quiero que todos me ayuden a hacer mi sueño realidad. Aquí en lo alto de Valle Nuevo, a más de 2,200 metros de altura, tenemos valles intramontañosos que son una hermosura para sus paisajes. Estamos en plena Cordillera Central, con importantes ríos como Nizao, Yaque del Sur, Yuna, Cuevas, Ocoa y otros... Esta es una de las principales zonas para el desarrollo del ecoturismo.

—¿Y con qué se come eso? —preguntó Juancho.

Otro del grupo le respondió:

—Daremos a conocer nuestro parque y su importancia como área protegida a los visitantes y comunitarios. Les daremos un recorrido para que conozcan la variedad de especies de animales y plantas; así como, los distintos tipos ambientes que tenemos aquí. Claro que, además, les enseñaremos la Pirámide Cicolópea, que construyeron durante la dictadura en honor a Trujillo; y el monumento a Caamaño, que nos recuerda su apresamiento y fusilamiento en Nizaíto. Además, los llevaremos a la cuarta montaña más alta del país, Alto de la Bandera, que tiene 2,842 metros de altura. Finalmente, yo también puedo llevarlos a otros vértices importantes como Loma del Macho, Loma Alto de Valle Nuevo y Tetero de Mejía, para que vean los paisajes más hermosos que están dentro del Parque.

Entonces, su compañero Cundo exclamó con aire triunfal:

— ¡Yo los llevaré al lugar más hermoso: el Salto de Aguas Blancas! Para que disfruten de un rico friito. Después, iremos al Centro Hostalero Villa Pajón, cuyo





dueño es amigo mío. Asimismo, los invitaremos a hacer caminatas, bañarse en los ríos, observar hermosas aves, y visitar los bosques de ébano y la moderna estación meteorológica.

Todos compartían sus ideas llenos de entusiasmo y alegría.

Después de esta emotiva conversación, el sueño de Pedro Juan se convirtió en un hermoso plan de un grupo de amigos. Para hacerlo realidad, convocaron a más de 3,000 personas de las 20 comunidades agrícolas asentadas en el terreno de Valle Nuevo. Pedro Juan y sus amigos les explicaron que más del 10 % de la superficie del Parque estaba sometida a una explotación dañina por el trabajo agrícola que todos hacían. De esta manera, estaban destruyendo las zonas boscosas, pues ya se notaban los cambios en el microclima, y los manaclares y los pinos habían perdido un 75 % de su superficie.

Continuaron destacando la importancia del turismo, pues muchos podían trabajar como guías mostrando a los visitantes los diferentes ambientes del Parque. Otros podían hacer dulces, escobas, sombreros, adornos en madera... para vender a los visitantes.

Doña Marta, la madre de Pedro Juan, carraspeó para que todos la escucharan:

"¡Me uno a esa idea y desde ahora: '¡A guayai' coco pa' hacei' jalao pa' vendei!'".

Todos aplaudieron y comenzaron a socializar con los demás lo que iban a hacer para colaborar con el plan de restaurar ese territorio de todos.

Unos meses después, el sueño de Pedro Juan empezó a realizarse con la colaboración de los comunitarios. Y todo empezó con el sueño de ese inquieto muchacho que no se conformó con seguir el camino marcado por otros. El joven de esta historia quiso trazar sus propias huellas, haciendo de su terruño el mejor lugar para visitar y al que todos debían cuidar.

Hoy, las personas como Pedro Juan son recordadas porque lograron inspirar a otros con sus ideas y conseguir lo que no se pudo con amenazas, disparos y apresamientos. Una comunidad unida que lucha por hacer de su tierra lo que dijo el Almirante Cristóbal Colón en su momento: "Es la tierra más hermosa que ojos humanos, jamás han visto". Eso es, el Parque Nacional Juan Bautista Pérez Rancier, un lugar que te invito a cuidar y visitar.



LA MARIPOSA CEBRA



4.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural (2015)

Tema: **Naturaleza es transformación**

Autora: **Nicole Marie De La Cruz V.**

Pseudónimo: **La mariposa por la paz**

Ilustración: **Carmen Cañizares**





¡HOLA!

Soy una mariposa nativa, conocida como cebra, pero prefiero que me llamen Marie. Me encanta volar con mis amigos. En esta ocasión, haremos un viaje por algunos lugares del país y aprenderemos sobre mi transformación. Ojalá nos encontremos con algunos de mis buenos amigos.

Lo primero que haremos es visitar el lugar donde nació. Es precioso y se llama Salcedo, provincia Hermanas Mirabal, en honor a tres heroínas que también nacieron allí y se les conoce como "mariposas", igual que a mí.

A propósito, tengo que aclarar que no nació como la hermosa mariposa que soy ahora; antes de eso, fui una oruga. Disculpen, quiero que conozcan a mi amigo Jesús, una mariposa monarca.

—Hola, Marie. ¿Qué haces por aquí?

—Les explico a quienes leen mi cuento cómo fue mi transformación.

—¡Genial! ¿Les dijiste que antes de nacer eras un huevito?

—¡Uy, lo había olvidado! Gracias por recordármelo... Y me voy, que debo continuar con nuestro recorrido.

Ahora, nos vamos de Salcedo a Santiago, a un pueblecito que me encanta: Tamboril. Ahí vive Marcelo con su familia, quienes hicieron en su conuco un mariposario, porque a ellos les gustan las mariposas. Entre la variedad que tienen está mi amiga Greta, cuyas alas son transparentes y de color anaranjado.

Pero, volviendo a lo que dijo mi amigo Jesús, todas las mariposas nacemos de huevos y nos convertimos en orugas. Las orugas no son muy lindas que digamos y a muchas personas no les gustan; pero, cuando cambian a mariposas, les



encantan. Hablando de orugas, ¡esa es Liah, la oruga! Aún no se ha convertido en mariposa, pero es muy buena amiga.

—Hola, Liah.

—¡Guau, Marie! ¡Qué gusto verte!

—¿Y en qué andas por aquí?

—Contándoles a quienes leen este cuento sobre mi transformación.

—¡Qué bien! ¿Ya les contaste que cuando eras una oruga, como yo, te encantaba comer hojas?

—¡Qué distracción, se me había olvidado! Te dejo que sigas comiendo tus hojas, y continúo con el recorrido...

Demos un viaje a San Juan. ¡Me encantan los pilones que hacen allá! Como dijo Liah, a las orugas les encantan las hojas. Recuerdo que era lo único que comía hasta que cambié mis gustos y ahora consumo polen. ¡Qué sorpresa, ahí está mi amigo Daniel! Es una mariposa malaquita.

—Hola, Marie. ¡Qué sorpresa!

—Hola, Daniel.

—¿Y qué te trae por aquí, Marie?

—Hago un recorrido con quienes leen mi cuento y les hablo de mi transformación.

—Pobres lectores... Tú que hablas tanto. ¡Ja, ja, ja!

—Un poquito. ¡Ja, ja, ja! Pero para explicar cosas importantes, sí que hablo mucho.

—Oye, ¿les hablaste a tus amigos de la crisálida o pupa?

—Eso se lo voy a contar más adelante, pero ahora debemos seguir con el viaje.

Nos trasladaremos a Azua, que tiene unas playas que me encantan. Siguiendo con el tema de las orugas, después de unos días están listas para otro cambio en su ciclo de vida y se envuelven en la pupa o crisálida. Durante ese tiempo, la oruga no come ni bebe,





permanece en el capullo hasta que ocurre la metamorfosis... ¡Pero si ese que está ahí es mi amigo Iván, una mariposa limón!

—Hola, Iván. ¡Cuánto tiempo!

—¿Qué tal, Marie? ¡Qué gusto verte!

—¿En qué andas por aquí?

—Viajo con mis amigos que están leyendo mi cuento y les hablo de mi transformación.

—¡Qué bien! ¿Les hablaste de lo que pasa cuando hay una hembra dentro de la pupa?

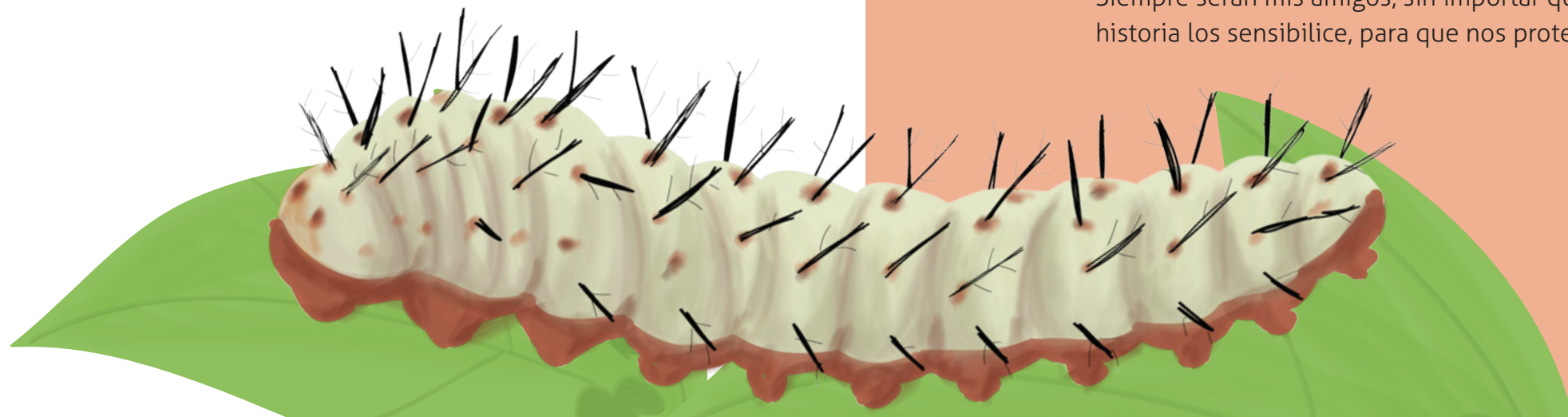
—¡Uff, qué mala memoria! Ya les cuento en el camino.

Es momento de ir a Santo Domingo, para que pasemos por el Jardín Botánico; nuestra última parada. Mientras tanto, hablemos del tema que comentó Iván. En el tiempo que dura la crisálida, los machos se acercan y la revisan para identificar si hay una hembra; de ser así, se quedan rodeando la pupa para que, al salir la mariposa, elija a uno de ellos.

Como les dije antes, yo pasé de mi etapa de huevo a oruga; luego, a la etapa de crisálida; y, de ahí, salí convertida en la hermosa mariposa cebrada que soy hoy. En este parque botánico, ese proceso sucede con frecuencia, sobre todo en su hermoso mariposario, donde tengo muchos amigos físicamente distintos a mí. ¡Miren, allá está mi amigo Rodrigo!

—Hola, Rodrigo. ¿En qué estás?

—Hola, Marie. Disculpa, estoy ocupado.



—¿Y qué haces?

—Estoy revisando una pupa, a ver si es una mariposa hembra.

—Y tú, ¿en qué andas?

—¿Yo? Contándoles a mis nuevos amigos sobre mi transformación, pero ya casi termino.

—Muy bien. ¿Les dijiste que los huevos se ponen en las hojas?

—¡Uy! Otra cosa que olvidé... ¡Ja, ja, ja!

—¡Oh, mi Dios! ¡Qué mariposa tan olvidadiza! ¡Ja, ja, ja!

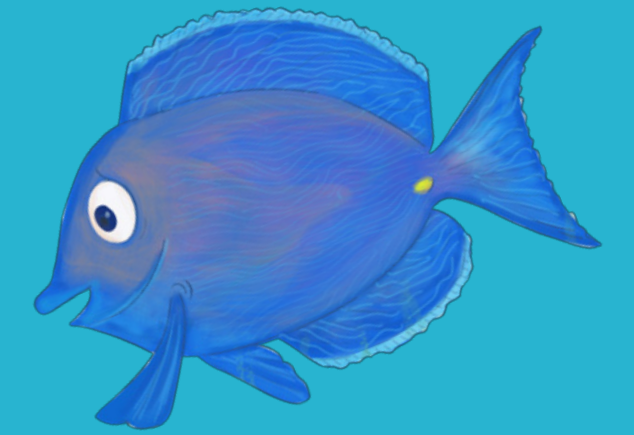
—Dije muchas cosas, pero se me olvidaron otras. ¡Lo siento!



A quienes me siguen en esta historia, ya saben lo despistada que soy, por eso olvidé lo de las hojas. Como dijo Rodrigo, las hojas de la planta hospedera son muy importantes desde el inicio de nuestro proceso. La madre mariposa deposita sus huevos allí y, cuando sale la oruga, lo que hace es comer hojas hasta que entra en su pupa. En mi caso, mi madre depositó mi huevito en una mata de chinola. ¡Qué ricas estaban esas hojas!

Además, olvidé contarles algo importante sobre nosotras las mariposas cebradas. Nuestros huevos son esféricos de color verde pálido. Cuando salimos del huevo en forma de larva (oruga), somos de color verde con una raya negra y muchas rayas amarillas. En ocasiones, la oruga puede ser negra con rayas amarillas y blancas.

Gracias por acompañarme y espero que en este viaje se hayan divertido y aprendido mucho. Siempre serán mis amigos, sin importar que sean distintos a mí. Además, quiero que mi historia los sensibilice, para que nos protejan de los depredadores y eviten la deforestación.



AQUILES, EL PEZ CIRUJANO

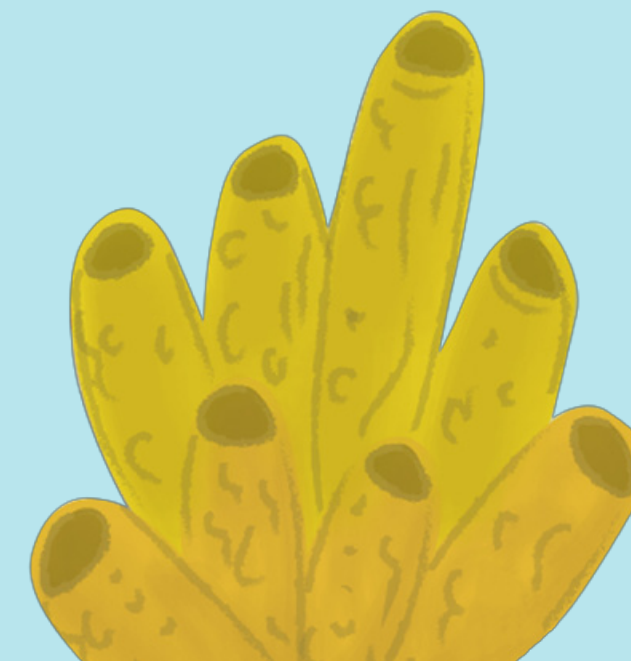
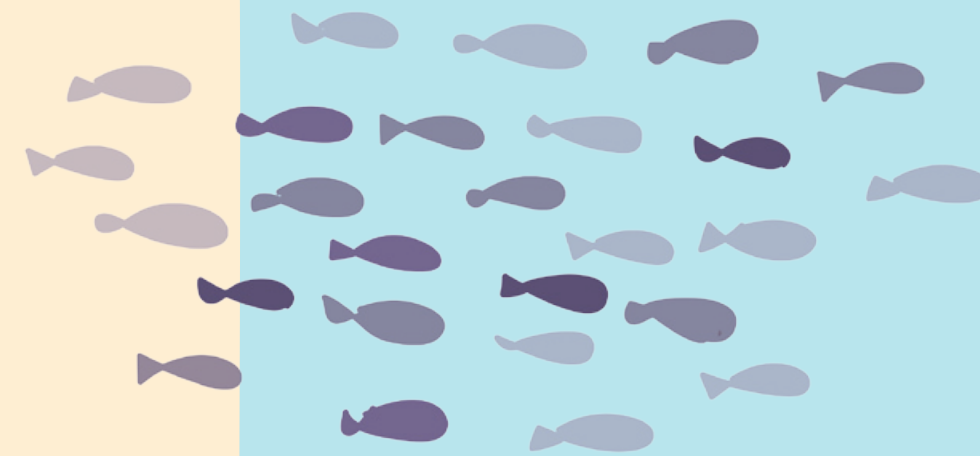
5.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural (2015)

Tema: **Arrecife coralino: jardín
de vida y color**

Autora: **Carla Melissa Rosario Martínez**

Pseudónimo: **Cecilia de Roma**

Ilustración: **Carmen Cañizares**

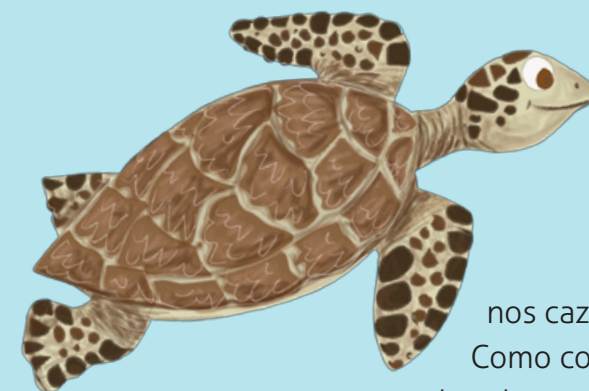
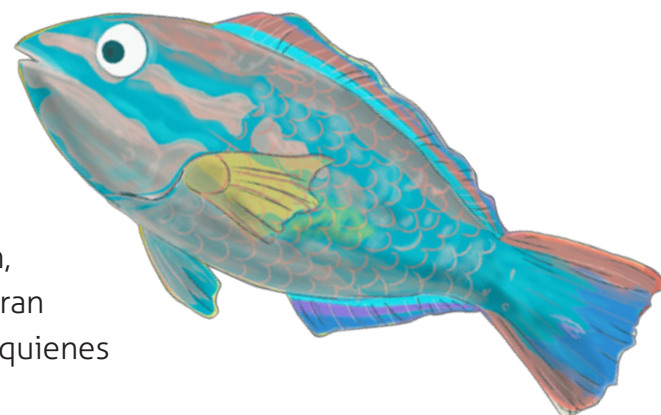


¡HOLA! MI NOMBRE ES AQUILES,

soy un pez cirujano. Mi especie es muy diferente en el aspecto físico, somos negros con naranja; algunos, azules con amarillo; y otros, azules con gris, como yo. Vivo con mi familia y mis amigos en un arrecife de coral, ¿Sabes qué es? Bueno, por si no lo sabes, un arrecife es la acumulación de roca o coral. Este es sólido y sobre él crecen y viven tanto los animales, como los vegetales marinos que normalmente se encuentran allí y que son muy coloridos. Debido a sus formas desiguales y llenas de agujeros, los arrecifes se vuelven hogares perfectos para los peces y otras especies.

Vivo en el arrecife Banco Cuadrado, en Montecristi, pero no nací aquí, sino en el arrecife Restauración, en Punta Cana, junto con mis amigos y mi familia. Les cuento por qué tuve que cambiar de hogar. Antes era un arrecife muy bonito con corales muy juguetones que siempre estaban saludables. Con el paso del tiempo, los humanos empezaron a pescar a nuestros amigos, los peces loros, quienes solían comerse las algas y, al defecar, contribuían a que las costas tuvieran la hermosa arena blanca que hoy conocemos. Pero no se asusten. Los peces loro solo comen algas y no son tóxicas. Como dije, los peces loros fueron capturados y, por eso, las algas aumentaron excesivamente; mis amigos los corales se las comían y, luego, enfermaban y morían.

Mi familia y mis amigos nos fuimos quedando sin comida y sin hogar; por eso, éramos un blanco fácil para los peces más grandes y, específicamente, para los peces leones. No sabemos cómo aumentó tan rápido su población; cuando nací, no recuerdo haberlos visto. En fin, ellos estaban decididos a acabar con nosotros. Estos no eran nuestros únicos enemigos, también lo eran los humanos, quienes todos los días lanzaban basura y, no solo eso:



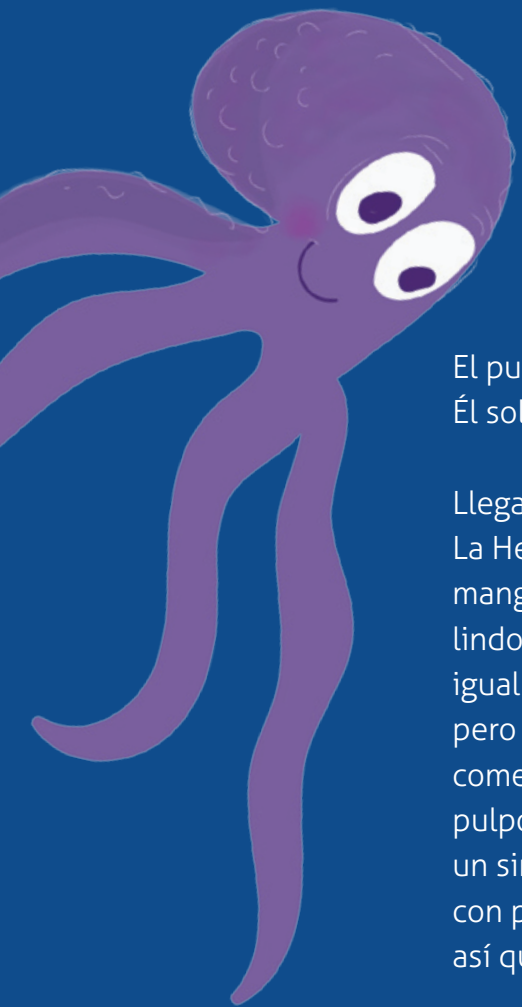
nos cazaban y destruían nuestro arrecife buscando piedras y tesoros. Como comprenderán, mi familia y yo nos vimos en la necesidad de abandonar nuestro arrecife, pero no nos podíamos ir todos juntos. Esta es la razón por la cual mi amigo el pez loro y yo decidimos buscar un nuevo hogar, para trasladar a nuestras familias y amigos. Aquí comenzó nuestra aventura.

Luego de nadar y nadar, llegamos emocionados a otro arrecife llamado Control; decían que estaba cerca de mi antiguo hogar, pero mi amigo y yo sentíamos que habíamos atravesado medio océano. Estábamos muy cansados, así que decidimos ir a comer y descansar, pero cuando llegamos al arrecife, ¡qué tristeza!, se encontraba igual de deteriorado; no había peces loros, pero sí muchos peces leones y, además, una gran cantidad de bolsas plásticas y de desperdicios en las costas. No pudimos resistir esto, pero por el cansancio tuvimos que dormir allá. Al día siguiente, continuamos con nuestro viaje. Un pulpo nos contó que había un arrecife en Samaná, que llamaban La Herradura, así que decidimos ir directo hacia allá.

Un día, casi llegando a Samaná, vimos a un humano lanzar un objeto con una punta muy filosa. Mi amigo el pez loro, que se detuvo hablar con otro pez, fue atrapado por el pescador. Él gritó mucho, pero el pescador se lo llevó. Me sentí muy triste, porque ahora me encontraba solo y sin más compañía que el inmenso océano y los demás animales marinos que encontrara en el camino.

Seguí nadando día y noche, no dejaba de pensar en mi amigo y en los otros que habían corrido con su mala suerte, pero no podía detenerme; mi familia y mis amigos esperaban por mí, asustados y con la esperanza de que volviera con buenas noticias.

A lo lejos, vi a mi amigo el pulpo y decidí acercarme. Este, al verme, preguntó por mi compañero el pez loro y le conté lo ocurrido. Él me explicó que ese artefacto se llamaba arpón, con su punta filosa y a gran velocidad hería y aniquilaba todo lo que encontraba a su paso.



El pulpo decidió acompañarme hasta Samaná, puesto que su familia vivía allá. Él solo exploraba un poco el océano y el destino nos unió.

Llegamos a Samaná, me sentía cansado y triste, solo quería llegar al arrecife La Herradura, conocer a la familia del pulpo y descansar en un arrecife que tuviera manglares y praderas de hierbas marinas. Según el pulpo, este era un arrecife muy lindo y había peces cirujanos como yo, pero cuando llegué, ¡que decepción!, estaba igual de descuidado que el mío. No había muchos peces loros y no había cangrejos, pero sí muchos peces leones y meros que, entre los peces herbívoros que solo comen plantas, son muy peligrosos porque son carnívoros. Descansé dos días con el pulpo para recobrar energía, y volví a emprender mi viaje junto con un nuevo amigo, un simpático, colorido y cuadrado pez cofre, llamado Lucas; era amarillo brillante con puntos negros. Él me dijo que en Samaná todavía quedaba otro coral que ver, así que decidió acompañarme hasta el arrecife Coral Garden.

Camino al Coral Garden, nos encontramos con muchas especies que nunca había visto en mi vida y que, según mi amigo Lucas, solo se ven por estos lados. Allí conocí a un pez mariposa, un caballito de mar, un ser gigante que no creía que fuera un pez (era una ballena jorobada, que estaba en las costas de Samaná para tener a sus bebés), pero también nos encontramos con nuevos peligros.

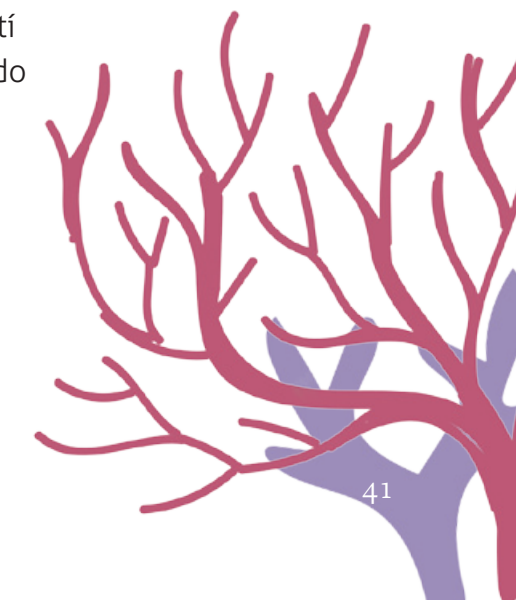
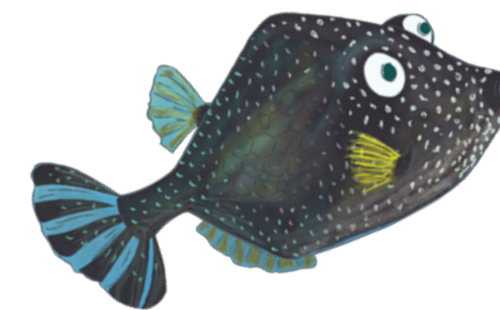
Al llegar al Coral Garden no me sentí tan desencantado, porque estaba mejor que los otros. Mi amigo Lucas me dijo que los corales de Montecristi, principalmente el Banco Cuadrado, eran mucho más saludables; así que, le hice caso. Luego, charlamos con otros animales, como con un gruión cangrejo araña, que solo nos gritaba que le preguntáramos a otro y que nos largáramos de su pequeño agujero, que le servía de hogar a él y a su familia.

A punto de llegar a Montecristi, vimos a un pez mariposa nadando muy rápido; cuando Lucas le preguntó qué sucedía, este le dijo que había un pez barracuda muy cerca. Yo le pregunté a Lucas qué tipo de pez era ese, y me dijo que era el más temible de esos mares. Nos echamos a nadar muy rápido, aunque no sabía si era más peligroso que el pez león o el mero. Al ver al pez barracuda acercarse a nosotros, me asusté, porque su aspecto era terrorífico: era muy largo, de un color gris brillante y una gran boca con dientes muy afilados. De hecho, era como un tiburón, pero más pequeño y con dientes más afilados.

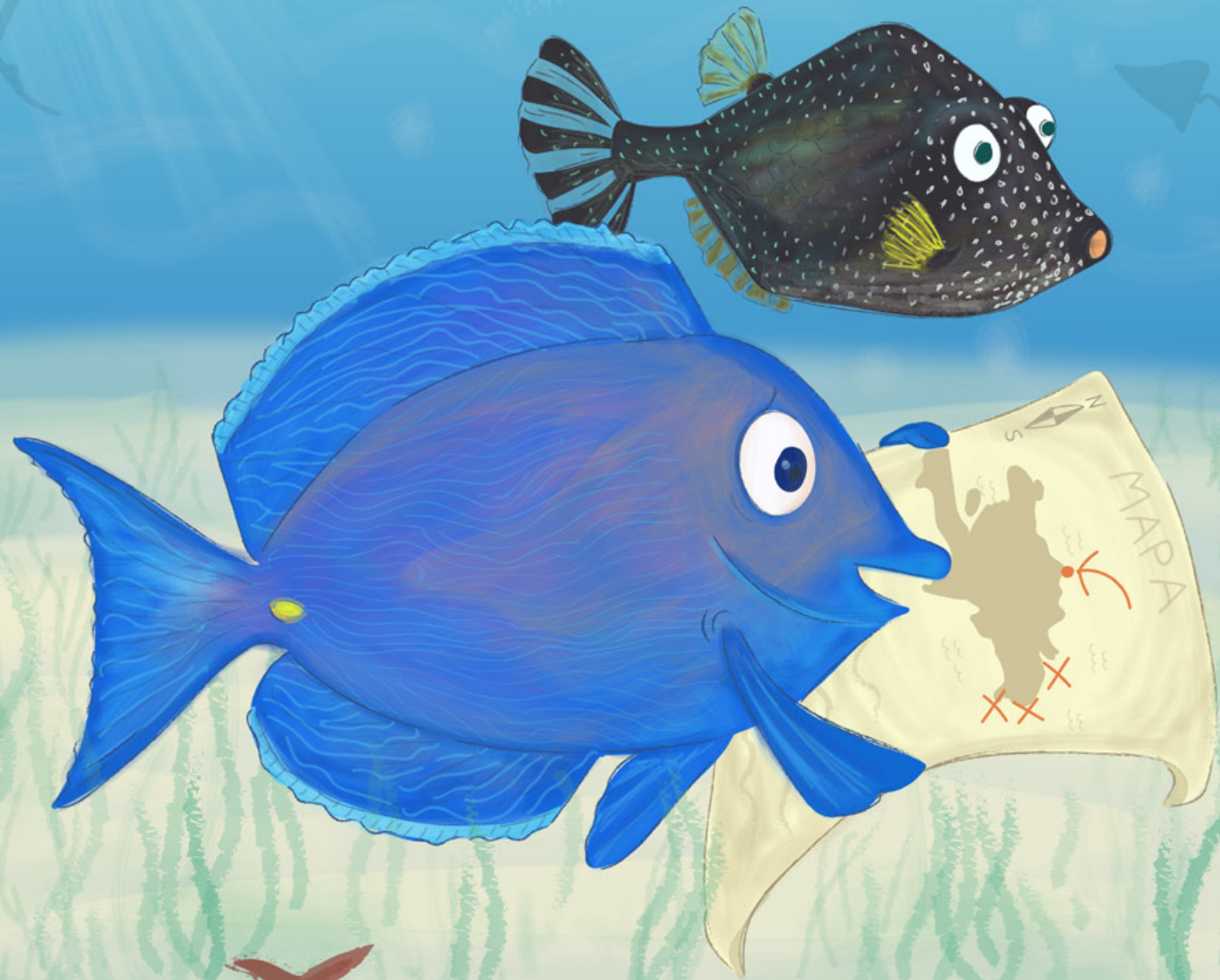
Me sentía muy asustado porque el barracuda casi nos alcanzaba y no había lugar dónde esconderse. Pensé que hasta ahí iba a llegar mi historia, y que nunca volvería a ver a mi familia. De repente, apareció un ser del que me habían contado mucho, pero que nunca había visto, se trataba de un delfín moteado; tenía manchas negras en su cuerpo plateado. Si no hubiera sido por ese delfín, mi amigo Lucas y yo nunca habríamos escapado de los dientes del barracuda.

Después de toda esta tragedia, le agradecemos al delfín por su ayuda. Al conocerlo, nos dimos cuenta de que era muy simpático; tanto así, que se ofreció a acompañarnos, porque él también buscaba un nuevo hogar para su familia.

Llegamos al arrecife Banco Cuadrado en Montecristi. Era hermoso. Lleno de especies propias de un arrecife saludable, tales como estrellas de mar, esponjas tubo, anemonas —que son muy peligrosas para los peces pequeños— manglares y, sobre todo, muchos peces cirujanos. Había delfines y una gran cantidad de peces loros. Recordé a mi amigo y me sentí triste; pero, al mismo tiempo, me embargó la felicidad, porque él habría disfrutado saber que nuestra familia tendría un hogar digno.

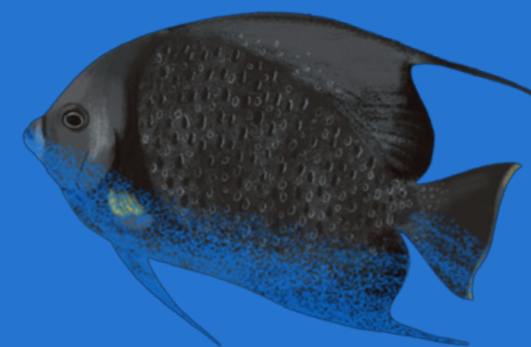


DESPUÉS DE BUSCAR A MI FAMILIA Y A MIS AMIGOS,
NOS INSTALAMOS EN EL ARRECIFE BANCO CUADRADO,
Y ALLÍ HEMOS VIVIDO HASTA HOY.





VISIÓN DE LA SELVA DEL MAR



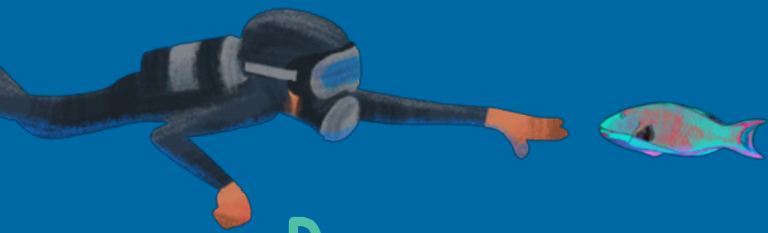
5.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural 2015

Tema: **Arrecife coralino: jardín
de vida y color**

Autora: **Daisy Gabriela Silvestre González**

Pseudónimo: **Nicolás Daniel**

Ilustración: **Rafael Almánzar**



PROVENGO DE AGUAS CÁLIDAS,

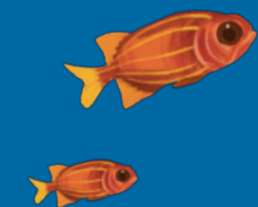
crystalinas, pobres en nutrientes y agitadas. Soy la "selva del mar" o, como me suelen llamar, el "arrecife de coral". Formo uno de los más diversos y hermosos ecosistemas de la Tierra. Soy el hábitat de más de un 25 % de las especies marinas. También soy un ecosistema frágil, sensible a los cambios de temperatura del agua; sin embargo, cada vez estoy más débil, deteriorado y peor. De hecho, mis tonalidades y diversidades ya no son las mismas...

La sobrepesca es un caso crítico que amenaza tanto a la biodiversidad marina, como al equilibrio ecológico; incluso, a la cadena alimenticia de otros peces. Me provoca impotencia ver cómo se llevan el 80 % de la vida coralina en un arpón ¡y no poder hacer nada! Eso me destruye y me coloca como uno de los animales en peligro de extinción. La barrera coralina del Caribe ha perdido más del 80 % de sus corales, lo cual se refleja en especies como los bocayates, cabrillas y sargentos y, sin duda alguna, en el pez loro, quien posee un azul turquesa que enamora. Sí, el mismo pez que contribuye con la eliminación de las algas que tanto daño me provocan y que produce la arena blanca de las playas dominicanas, de las cuales nos sentimos tan orgullosos.

Las especies invasoras nos maltratan y debilitan. Cuando me refiero a especies invasoras, no hablo del tiburón: un animal al que muchos temen sin razón alguna, este regula la sobrepoblación y se alimenta de peces enfermos que podrían causar algún daño no solo a mí, sino a todos los animales que forman parte de la fauna coralina. ¡Un tiburón en ecosistema acuático es sinónimo de salud!

Al hablar de especies invasoras me refiero al pez león, el depredador que ha invadido las aguas del Atlántico y del mar Caribe, ocasionando un desequilibrio en estas regiones. Este invasor desorienta a mis peces, camuflándose y atacando sorpresivamente; se alimenta de estos y de los crustáceos. Este invasor me destruye y me lastima. Entonces, ¿por qué no lo consumen? Su carne no es venenosa y con esta se pueden preparar platos exquisitos.

Las especies invasoras ya terminaron con el pez mero y con el pez pargo. ¿Qué especie continúa? ¿El pez loro? Si este desaparece, la arena no seguirá tornándose blanca y se producirá acidez en el océano, lo que provocaría mi despigmentación. ¿Me imaginan sin color? Las algas



terminarán por asfixiarme. Todo el Caribe perderá la piel que le protege de las tormentas que se aproximan a sus costas y perderá sus "arrecifes de coral y jardines de vida y colores".

¿Cuál es el precio de que tomemos conciencia? Más que a un ecosistema, están destruyendo todo un mundo... un mundo lleno de variedad, color y vida. Arrasan con el hogar de un 25 % de las especies marinas. Esta realidad da más miedo que vergüenza, por no valorar un tesoro tanpreciado y, en vez de eso, utilizarlo como un recurso para satisfacer sus deseos. El lugar de mis peces es el océano, no una pecera ni el congelador de un restaurante en el que se están amontonados y a la espera de ser condimentados y servidos. Detrás de esto, hay una gran demanda industrial que termina por causar más daño del que puede aparentar, ¡esto es una explotación excesiva! ¡Nos están haciendo daño!

Me pertenece una gran diversidad de fauna coralina, preciosa, sana y abundante; una fauna coralina que se ha perdido sin justificación alguna. Nuestro futuro depende del respeto que guardemos por el medioambiente que nos rodea, en especial, por un ecosistema como el de los arrecifes coralinos, un ecosistema que nos brinda color, biodiversidad y vida. Soy un área de desove para peces, una barrera que protege sus costas de las tormentas y huracanes, así como una gran atracción para sus turistas. Debemos ayudar a evitar la sobrepesca, las anclas y los motores de las naves; además de liberarme de las especies invasoras, como el pez león. ¡Debemos tomar la iniciativa!

De continuar con un ritmo tan excesivo y despreocupado como este, no solo la fauna coralina desaparecerá en pocos años, sino también las especies marinas, incluyendo a un servidor.



EL VIENTO POR MIS ALAS



6.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural (2017)

Tema: **Los Haitises, último refugio
del gavián**

Autora: **Gabriela Fernández Montás**

Pseudónimo: **La Gaba**

Ilustración: **Rafael Almánzar**

DESDE MUY ALTO,

en la inmensidad del cielo, veo hacia abajo cómo el mundo es más grande de lo por mí imaginado. Entonces, grito a viva voz:

“¡Me encanta volar! ¡Me siento como un gigante!”.

La verdad es que nada se compara con eso... Parecería que nadie me puede alcanzar; y ahí me invade una sensación de libertad, un cosquilleo de felicidad y el paso del viento por mis alas.

Me encuentro en mi propio paraíso: en el Parque Nacional Los Haitises. Recuerdo que hace mucho tiempo este lugar estaba lleno de gavilanes como yo. Últimamente, y después de todo lo que pasó, varios de mis amigos, con los que solía cazar, hablar y volar, desaparecieron de cruel manera. Aquí vuelo por encima de caobas, ceibas y cedros; y noto que hay aves como cotorras, cuervos y lechuzas, pero ninguna vuela tan alto como yo. Sin embargo, a veces tengo miedo de volar por el simple hecho de recibir un tiro de algún cazador que me haga “dormir” para siempre.

Hoy, como siempre, me dirigo a una palma real, donde vivo con mi pareja y nuestros tres hijos (mis tres dulces tesoros, que tanto adoro). Al llegar al nido, observo algo extraño, próximo a los ojos de mis polluelos. “¿Qué podrá ser?”, me pregunto, pero lo paso por alto; tal vez, solo es mugre del nido o de la comida.

Mi pareja cuida de nuestros pequeños, mientras vuelvo para buscar insectos o reptiles y así darles de comer. Tras varias horas de cacería, regreso al nido para alimentar a mi familia. Así solían transcurrir mis días... antes; ahora, vivo con miedo de volar por lo que pueda pasarnos a mí, a mi pareja y a mis pequeños gavilanes. Muchas veces, paso tiempo recordando el pasado, cuando éramos muchos gavilanes distribuidos por la República Dominicana; en aquel entonces, no existía temor entre nosotros: todos podíamos extender nuestras alas y dejarnos llevar por el viento. ¡Dios, cómo han cambiado las cosas!

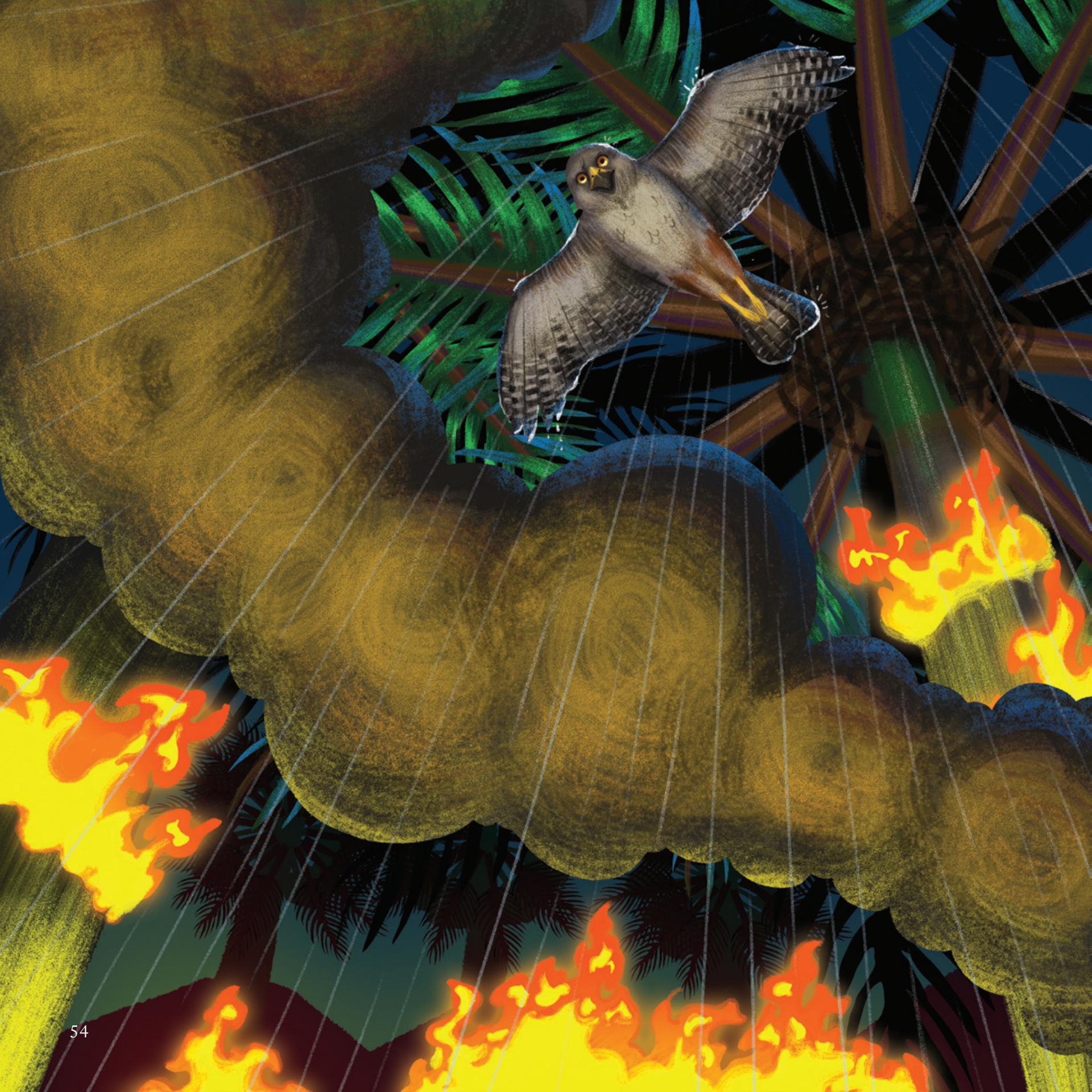
Aquí, en Los Haitises, llueve con frecuencia. Eso resulta bastante incómodo para volar. Por suerte, desde mi palma, tengo muy buena vista de los mogotes y de todo el terreno que me rodea. Desde hace unos días, percibo un fuerte olor a humo y comienzo a volar para identificar de dónde viene. Entonces, no puedo creer lo que veo: ¡están quemando los árboles! Debo huir para evitar que me alcance el fuego, y regresar a mi nido.

En el nidal, encuentro a mi pareja muy asustada al ver que el fuego se expande por el parque. Así que, recogemos todo y nos vamos rápidamente a buscar otra palma real. Nos resulta difícil, porque todos los árboles son devorados por el fuego, pero finalmente conseguimos una, donde coloco a mi familia. De inmediato, salgo a volar, pero solo al nivel de las cotorras, para escapar de mis recuerdos. Pasado un rato, regreso con la sensación de libertad y de felicidad de siempre; después de mi familia, volar es lo que me hace más feliz en el mundo.

Como no tengo ganas de comer, dejo en paz a mi posible presa y prosigo con mi vuelo matutino. De repente, escucho gritar a mi amada y giro velozmente al nido; mientras, retorno a mi hogar, pienso asustado: “¿Le habrá sucedido algo a mi familia?”. No bien llego, mi pareja me implora: “¡Por favor, no te vayas! ¡Tengo miedo!”.

Alrededor de la palma donde vivimos, hay humanos merodeando y uno de ellos se acerca a nuestro nido. Lleno de temor, me acerco a los míos para protegerlos; y cubro a mis hijos con mis alas, para que no salgan heridos. Entonces, un hombre con guantes me agarra suavemente por las alas para evitar que pueda volar. Él me baja de la palma y otros humanos me rodean.

Con luces y extraños objetos, empiezan a inspeccionarme. Me colocan algo plástico en una de mis patas que, por más que lo intento, no logro quitar. Mientras me sujetan, uno de mis “raptores” me extrae sangre con una jeringuilla. Luego continúan con la inspección de mi pareja, quien parece estar paranoica por el miedo y al saber que no le harán daño se tranquiliza un poco.



Me preocupa cuando le toca el turno a mis hijos, pues ellos no entienden qué está pasando. Noto que toman unas pinzas y las acercan a mis polluelos. Sorprendido, veo que retiran unas larvas de sus cabecitas y me siento aturdido. ¡¿Eso estaba dentro de mis hijos?!

Duran un tiempo explorándonos y curándonos, pero un rato después terminan de chequearnos. A mi familia le ponen en una pata el mismo objeto plástico que a mí. Al final, los humanos nos meten en jaulas y, con cuidado, nos ponen en un camión que dice "Peregrine Fund".

Nos trasladan a un lugar desconocido. Duramos horas preguntándonos adónde nos llevan y qué nos harán. De repente, el camión frena y escucho pasos que se dirigen a la parte trasera, donde nos encontramos. Abren la puerta trasera y sacan nuestras jaulas. Otros humanos nos observan y hacen fotos con luces que me ciegan durante un momento.

Esta nueva zona es cálida, con árboles y flores que la hacen ver muy bonita. Unos días después, supe que estábamos en Punta Cana. Queda muy lejos de mi lugar de origen, pero quiero que este sea mi hogar a partir de ahora. Aquí no siento miedo y puedo volar tan alto como quiera. Estoy feliz de pasear por encima de casas, edificios, parques, plazas y hasta de un colegio que se llama Punta Cana International School (PCIS). En ese centro educativo los gavilanes somos el símbolo con el que se identifican. ¿Lo pueden creer? ¡Me siento popular!

Ahora debo continuar mi vuelo, libre y con esperanza. Así que fue un placer que leyeran esta historia que relata lo que vivimos muchos gavilanes de La Española. Además, estoy feliz de volar para sentir —nueva vez— el viento por mis alas.

SEGUIR VOLANDO



6.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural (2017)

Tema: **Los Haitises, último refugio
del gavián**

Autor: **Mario Oswaldo Camilo Lizardo**

Pseudónimo: **Ñañito**

Ilustración: **Carmen Cañizares**

¡SÍ, SOY UN GAVILÁN!

pero no uno cualquiera. Antes de salir del huevo, un ciclón me arrebató a mis padres. Al nacer estuve solo en el nido, hasta que unos osos —a quienes llaman “humanos”— me recogieron. Ellos me cuidaron y curaron, porque una larva de mosca se robó mi sangre y me enfermó. Parecía que iba a morir, pero no fue así; sobreviví, para seguir volando.

Cuando aprendí a cazar, los humanos me liberaron en mi lugar de nacimiento: Los Haitises. Al llegar, apenas lo pude reconocer. Noté un descenso en la frondosidad de los bosques; por suerte, encontré un nido vacío en una palma, apenas ocupada en su parte inferior por las ciguas palmeras. Por primera vez, me sentía sano, fuerte e independiente. Me encontraba en un estado de calma que desconocía, pero que no duraría por mucho tiempo...

Un día, mientras cazaba, volé sobre una “prisión” de aves de tierra —a las que llaman “granjas de pollos”—. Nunca había visto algo así. El humano que era dueño de esa granja malinterpretó mi asombro y creyó que atacaría a sus pollos; sin pensarlo dos veces, apretó algo que parecía un palo largo y hubo una explosión. Con el estruendo, volé lo más lejos que pude. Tenía miedo, pero seguí volando. Pensé que no volvería a ver a esa especie que me había disparado, pero estaba equivocado.

Cuando regresé a mi hogar, mi nido estaba en el suelo junto a la palma que lo sostenía. Alrededor se observaban muchos árboles que también habían sido cortados. Me pareció una verdadera catástrofe y, aunque me dolió mucho, tuve que

aceptar lo que veía. Entonces, no me quedó otra opción que seguir volando en busca de un nuevo nido.

Un día que pasaba por la zona de desastre, vi quiénes eran los culpables: unos agricultores que cortaron las palmeras, para plantar yautía y ñame. ¿Su bienestar era más importante que el de los gavilanes, como yo?! Pensar en eso me llenó de ira, pero seguí volando.

Con el tiempo dejé de pensar en aquel lugar y me adapté a mi nuevo nido. No fue fácil abandonar mi primer hogar; allí nací y aprendí a cazar, pero tenía que seguir adelante. Por mucho tiempo no volví a encontrarme con humanos, por suerte. Un día, en pleno vuelo y en búsqueda de comida, conocí a una simpática gavilana llamada Marta; a partir de ahí, nos enamoramos y anidamos juntos. Ella trajo mucha alegría a mi vida y una mañana me sorprendió con dos hermosos huevos; sin embargo, una tarde, mientras volábamos felices, un disparo la alcanzó y la “durmió” para siempre. Así que, mis últimos recuerdos de los humanos son horribles. No entendía cómo me cuidaron en los inicios de mi vida y cuando estaba enfermo, pero después terminaron destruyendo mi hogar y mi vida.

Lo único que me animaba era que se aproximaba el ciclo de reproducción de los gavilanes. Eso significaba que pronto nacerían las crías de los huevos que puso mi gavilana Marta, antes de ser asesinada por un cruel cazador. Por lo que, me encargué —día y noche— de calentar nuestros huevos, y esperé emocionado su eclosión. El esperado nacimiento de mis dos polluelos sucedió una mañana de primavera. Esto volvió a llenarme de esperanza y alegría y, aunque pensé que estos sentimientos me embargarían durante mucho tiempo, no fue así... un día los humanos se llevaron a mis crías, mientras yo les buscaba algo de comer.

¿Por qué se llevaron a mis polluelos?! Estaba devastado. No sabía qué hacer. Y sentí la necesidad de seguir volando.

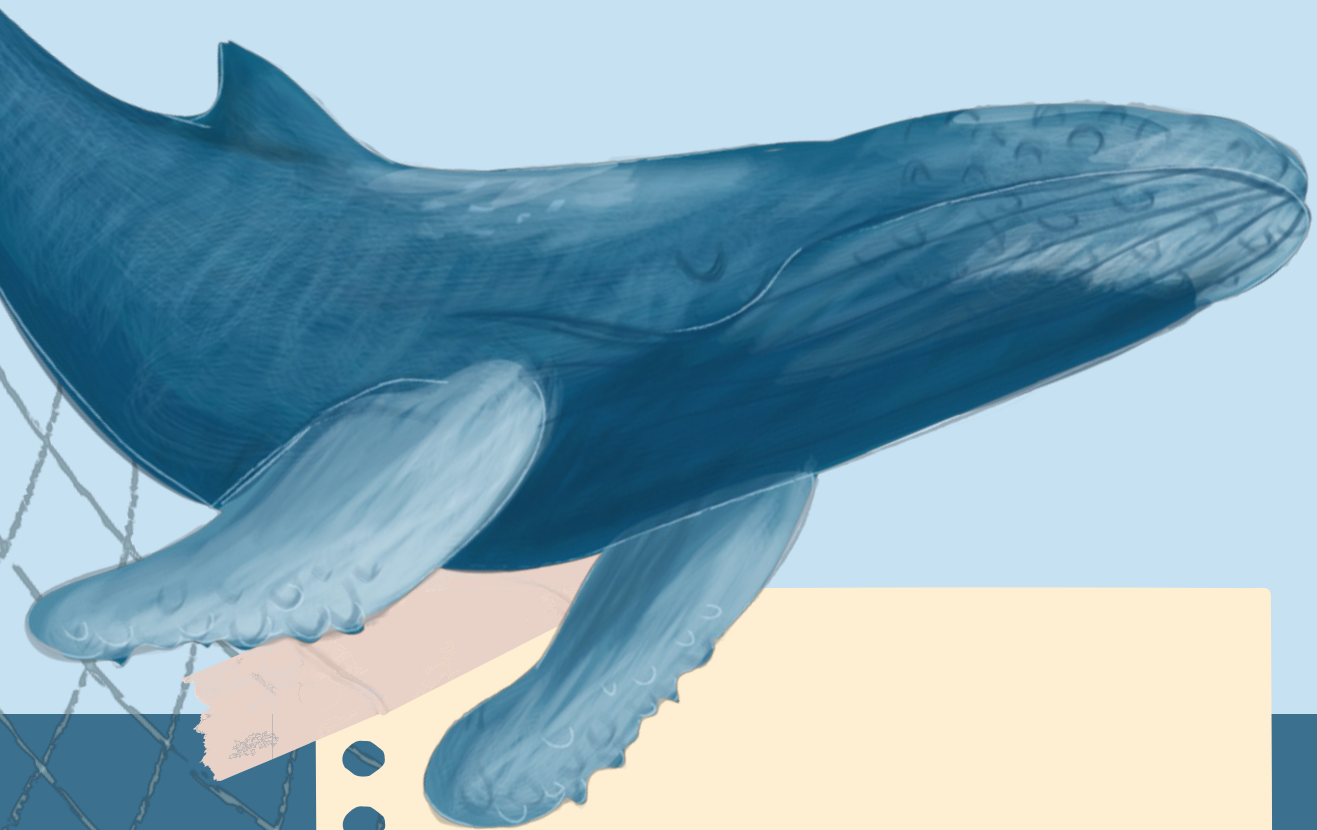
Mientras ascendía, cortando el aire con el ímpetu de mis alas, vi cosas que me volvieron a ilusionar: las cotorras que, con sus plumajes, producían la envidia del mismísimo arcoiris; las ciguas, en plena preparación de sus nidos; y los pequeños solenodontes, que hábilmente se alimentaban a base de hormigas. También observé a las jutías, atravesando árboles de rama en rama; a los pelícanos que, con sus grandes picos, capturaban peces; y a las jaibas, que comían algas bajo sus caparazones.

Me adentré en los frondosos bosques repletos de caobas y cedros. Allí divisé los manglares, que brindaban refugio a las aves acuáticas y prodigaban sombra a los caimanes; además, vi las antiguas cuevas, con sus muros grabados de pasado. Más adelante, mi vista chocó con las colinas; con el río Yuna, que serpenteaba a través de estas; y con el agua, donde a modo de reflejo, me vi a mí mismo.

Solo en ese mágico momento entendí qué me había ayudado a seguir volando, pues supe que todo lo que había visto valía la pena. A pesar de lo sucedido, reafirmé que soy un gavilán, pero no uno cualquiera. Y, finalmente, entendí que nunca me extinguirían, pues me hago llamar el Gavilán de la Española...



**¡Y SIEMPRE HE
DE SEGUIR VOLANDO!**



CUÍDENNOS

(TRISTE RAP)

*Otro día en que nado con mucha ilusión,
soy un delfín y me llamo Corazón.
Me gusta nadar y me gusta saludar
a todos los que pasan por el mar.
Viene un barco y quiero ir a ver,
pero algo me pasa porque no puedo ver...
me han atrapado con una red.
Siento que me transportan a otro lugar;
estoy asustado, no puedo nadar.*



CORO

*Miren que nos extinguimos,
están acabando con los animales marinos.
Al igual que ustedes, sentimos;
y, si me matas, no estaré contigo.*

7.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural (2018)

Tema: **Versos y canciones a nuestros santuarios de mamíferos marinos**

Autor: **Eddy Roa Adón**

Pseudónimo: **Buchudo**

Ilustración: **Carmen Cañizares**

Llegamos a ese lugar.
Se ve hermoso, pero es pequeño para nadar.
Tengo hambre y solo quiero comer
y, para conseguir comida,
no sé qué hacer.
Veo comida muy por encima de mí,
para tenerla tengo que salir.
Tomo impulso, lo más rápido que puedo...
no puedo creerlo, ¡tome un pez del cielo!

Ya tengo tres meses en este lugar.
Me siento muy cansado,
ya no quiero nadar.
Esta vida, no es para mí,
y además hay mucho ruido aquí.
Dios mío, ¡ayuda!, porque siento que muero;
dejaré de respirar para vernos en el Cielo.

CORO

Miren que nos extinguimos,
están acabando con los animales marinos.
Al igual que ustedes, sentimos;
y, si me matas, no estaré contigo.

Ya no hay tantos como yo aquí.
Soy de R. D. Soy un manatí.
¡Qué tristeza! Quedan pocos como yo;
hoy éramos cuatro, mañana quedaremos dos.

Nos matan para nuestra carne vender.
Son esas personas adultas;
el dinero solo quieren... y poder.
Nos sacan la grasa y hacen correa con mi piel;
si esto sigue así, nos vamos a perder.

CORO

Miren que nos extinguimos,
están acabando con los animales marinos.
Al igual que ustedes, sentimos;
y, si me matas, no estaré contigo.

Soy feliz, mientras nado por el mar.
Soy una ballena, todos me dicen Salt.
A Dominicana voy a visitar.
Desde Inglaterra, con mi familia salgo,
esquivando los peligros del océano por algo;
porque no quiero mi familia perder,
nos estamos extinguiendo y no sé por qué.
Si seguimos así, ya no sé cómo vamos a terminar;
el ser humano con nosotros va a acabar.

CORO

Miren que nos extinguimos,
están acabando con los animales marinos.
Al igual que ustedes, sentimos;
y, si me matas, no estaré contigo.



EMPECEMOS A CONCIENTIZAR

7.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural 2018

Tema: **Versos y canciones a nuestros santuarios de mamíferos marinos**

Autora: **Gabriela Peña Lapaix**

Pseudónimo: **Gabriel**

Ilustración: **Rafael Almánzar**

*Hoy te voy a contar una historia muy especial:
de tres animales que te encantarán;
de tres animales que hemos de cuidar;
de tres animales que podrían cesar.*

*Las ballenas, como embajadoras del mar,
vienen a tener a sus hijos y regresan a su hogar.
Son mamíferos gigantes que debemos preservar,
ya que su presencia en los océanos es vital.*

CORO

*¿Por qué hay que cazar en vez de cuidar?
Seamos conscientes y empecemos a amar.
Son animales pacíficos, ¿por qué hay que molestar?
Dejemos de maltratarlos y vamos a concienciar,
que estos tres animales podrían cesar.*

*Ahora del delfín te voy a hablar: el más simpático, sin dudar;
su inteligencia y valentía lo hacen el más fácil de amar.
Que los parques no te engañen, que encerrados no les gusta estar.
A muchos humanos han salvado;
y, aún así, los seguimos maltratando.*

CORO

*¿Por qué hay que cazar en vez de cuidar?
Seamos conscientes y empecemos a amar.
Son animales pacíficos, ¿por qué hay que molestar?
Dejemos de maltratarlos y vamos a concienciar,
que estos tres animales podrían cesar.*

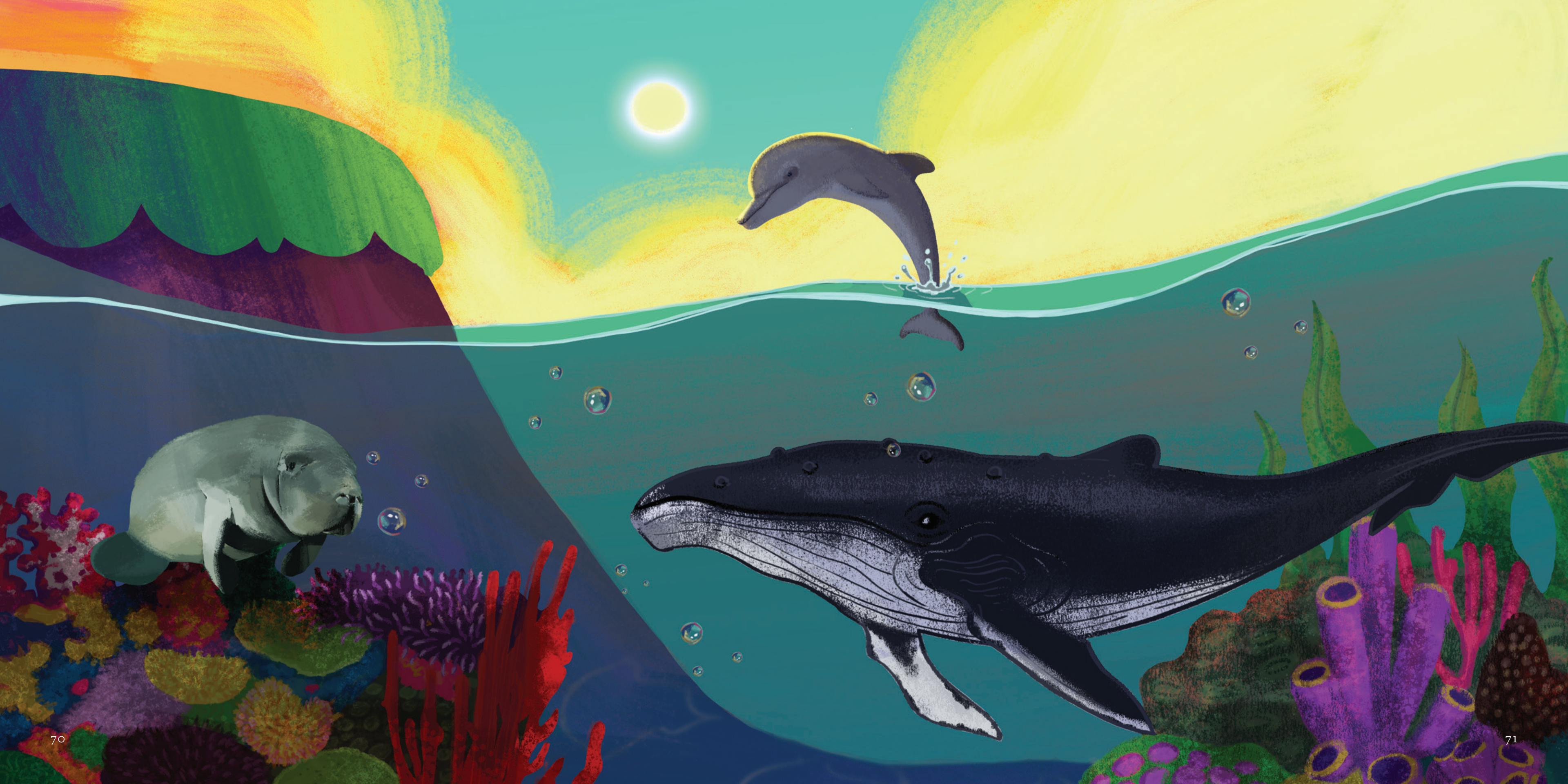
*Por último, y no menos importante, de los manatíes voy a platicar:
son "vacas del mar" por su gran barriga y porque tragan sin parar.
Aunque no me lo puedas creer, tímidos pueden llegar a ser;
son muy sociables, y eso los parques lo aprovechan más que bien.
A pesar de que muy gentiles son, eso no lo queremos ver,
pues acabar con ellos es lo único que sabemos hacer.*

CORO

*¿Por qué hay que cazar en vez de cuidar?
Seamos conscientes y empecemos a amar.
Son animales pacíficos, ¿por qué hay que molestar?
Dejemos de maltratarlos y vamos a concienciar,
que estos tres animales podrían cesar.*

*¿Y tú qué esperas para empezar a ayudar?!
Si no lo hacemos pronto, estos tres animales podrían cesar.*





¡A RECICLAR!

8.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural (2019)

Tema: **El cambio empieza por mí**

Autor: **José Ángel Diloné Germán**

Pseudónimo: **Orito**

Ilustración: **Rafael Almánzar**

HABÍA UNA VEZ UNA NIÑA,

llamada Ana, que vivía en un pueblo de cálidas playas en la República Dominicana. La pequeña era curiosa, inquieta y le gustaba la naturaleza.

Un día, en la clase de Ciencias Naturales, su maestra anunció a los estudiantes de 6.º Grado: “Para el proyecto de Ciencias, deben confeccionar una criatura del mar, con materiales reusados. Este trabajo se desarrollará en equipos conformados por tres estudiantes”.

A Ana le tocó el Grupo 1, donde se encontraban sus amigos Juan y Manuel. Estaba superemocionada, pues —por primera vez— iba a trabajar con materiales reusados. Así que, no bien sonó el timbre del recreo, los tres amigos aprovecharon para intercambiar ideas y ponerse de acuerdo sobre cómo realizarían su proyecto.

—¿Qué les parece si hacemos el proyecto en mi casa? —propuso Juan, entusiasmado.

—Pues, no está mal —respondió Manuel, con una sonrisa.

—Sí, pero recuerden que tenemos que recolectar materiales para trabajar: plástico, cartón, vidrio, metales... —indicó Ana, arrugando la frente, mientras pensaba dónde podrían encontrar todos y cada uno de esos elementos.

—¡Oigan, muchachos, y si vamos a Playa Basurero?! —gritó Ana emocionada, dando un ligero brinco.

—¿Playa Basurero? —preguntaron Manuel y Juan al unísono, abriendo los ojos con asombro.

—¡Síiii! Así le llamamos a la playita ubicada a la salida del pueblo, porque siempre está llena de basura. Allí muchas personas botan sus desechos y la han convertido

en un verdadero basurero. De hecho, ya casi nadie se baña en sus aguas por lo contaminadas que están —expresó Ana, profundamente apenada.

—Pues hoy mismo le pido permiso a mi mamá, para ir a conocer esa playa... —dijo Manuel, con cierta incredulidad.

Llegó la tarde y los tres amigos salieron a buscar lo que necesitaban para trabajar. Al llegar al lugar, lo encontraron lleno de basura. Había botellas plásticas, gomas de carro, recipientes de vidrio, fundas llenas de basura... Todo eso cubría la escasa arena de la playita, mientras otros desperdicios flotaban en el mar.

—¡Guau! ¡Cuántos materiales para hacer nuestro trabajo! —exclamó Juan, con alegría. En tanto, Ana estaba callada y pensativa; y, de pronto, unas lágrimas corrieron por sus mejillas.

—¿Qué te pasa, Ana? ¿Por qué lloras? ¡Venías tan contenta...! —comentaron, con preocupación, Juan y Manuel.

—Es que siento que esta playa nos pide ayuda. Piensen en los animales que viven en esas aguas... Esa es su casa y está totalmente contaminada. ¡Siento mucha pena por ellos!

—¡Pues vamos a limpiarla! Así aprovechamos esos desechos para nuestro proyecto —intervino Manuel entusiasmado.

—Pero es demasiada basura. Solos no podemos —respondió Ana, secándose las lágrimas.

—¡Hey! Se me ocurre una mejor idea. Acérquense para que la escuchen —expresó Juan. De ese modo, los tres se sentaron sobre un tanque viejo y oxidado para atender a Juan.

—¡Qué buena idea! Eso es ganar, ganar. Haremos dos en uno: realizamos nuestro proyecto y limpiamos la playa. Mañana llegaremos a la escuela bien temprano, para contarle nuestro plan a la profesora —exclamó Ana, con entusiasmo.



Luego de escuchar al trío, con mucha atención, la profesora permitió que contase el plan a sus compañeros. Todos estaban asombrados de las geniales ideas de Juan, Manuel y Ana. Así que, el entusiasmo, que provocó esta presentación, movió al grupo a seguirles los pasos.

—Todos le vamos a pedir permiso a nuestros padres para ir este fin de semana a limpiar Playa Basurero —dijo Carlos, uno de los más inquietos de la clase—. Tendremos materiales suficientes para nuestros proyectos y también colaboraremos con el hábitat de muchos animales marinos. Y, después de cumplir con nuestra misión, ¡hasta podemos darnos un chapuzón en esas refrescantes aguas!

—¡Manos a la obra!

—¡Felicidades!

—¡Qué gran idea!

Eran algunas de las frases que se escuchaban en medio de aquella algarabía. Todos estaban ansiosos de que llegase la hora de salida para contarle a sus padres del gran proyecto que iban a realizar.

Llegó el esperado sábado y el animado grupo se trasladó a Playa Basurero. La gran sorpresa fue ver que cada estudiante llegaba con familiares y vecinos, para colaborar con la jornada de limpieza. Mientras realizaban la limpieza, la profesora observaba impresionada la actitud de sus estudiantes al trabajar. Por un momento, quedó pensativa y reflexionó: “¡Qué buena la iniciativa de estos niños! Recolectan materiales para sus proyectos, mientras limpian esta playa tan sucia. Además, lograron involucrar a muchos colaboradores en esto. ¡Qué hermoso es sinergizar!”.

Todos quedaron asombrados cuando el papá de Rita, una de las niñas del curso, llegó con un camión para recoger los desechos y llevarlos al vertedero.

*—¡Por fin, terminamos! —externó Juan, abriendo los brazos y dando volteretas.
—Hicimos un gran trabajo limpiando todo esto —recalcó Ana, secándose el sudor que corría por su cara.
—Ahora esta playa puede recuperar el nombre que había perdido... Su verdadero nombre es Playa Paraíso —explicó la maestra a todos los presentes.*

A seguidas, los estudiantes llevaron a sus casas lo que habían recolectado para confeccionar sus criaturas marinas. Antes de regresar a sus casas, dejaron colocado en una palmera un cartel que decía: “No tires basura en esta área. Cuida nuestra casa. Firmado: Los peces de Playa Paraíso”.

El día de la presentación de los proyectos por equipo, los alumnos de 6.º Grado estaban muy emocionados. El patio de la escuela se llenó de estudiantes, profesores y padres. Todos quedaron impresionados con las sorprendentes esculturas elaboradas a partir de desechos; allí había ballenas, delfines, pulpos, caballitos de mar, tiburones y tortugas, entre otras especies marinas.

La escultura de Juan, Manuel y Ana era un hermoso pez loro, que fue elaborado con tapas de botellas plásticas, naturaleza muerta y otros materiales reusados. Sobre esta creación colgaron un cartel con letras de arena que decía: “Protejamos a este fabricante de arena”.

“Niños, estoy muy orgullosa de ustedes. No solo limpiaron la playa más sucia del pueblo, sino que inspiraron a todos a reciclar y a cuidar nuestras riquezas naturales. Ustedes son una bendición para esta localidad y para toda la República Dominicana”, comentó la directora del centro educativo, quien acompañada por la profesora de los chicos. Ambas le entregaron a cada niño un certificado de reconocimiento por el trabajo realizado. Mientras que, a Ana, Juan y Manuel les otorgaron, además, una medalla por su iniciativa de motivar el cuidado del medioambiente. En cada reconocimiento estaba escrito: “Líder del medioambiente”.

Tras la emotiva actividad, todos regresaron a sus casas orgullosos de haber colaborado en la solución de un problema medioambiental. Una iniciativa que contribuiría tanto con el bienestar de las especies marinas de Playa Paraíso, como de los habitantes del pueblo... Sin dudas, ¡un gran ejemplo de solidaridad y amor por la naturaleza!





UN VIAJE AL PASADO PARA CREAR

CONCIENCIA



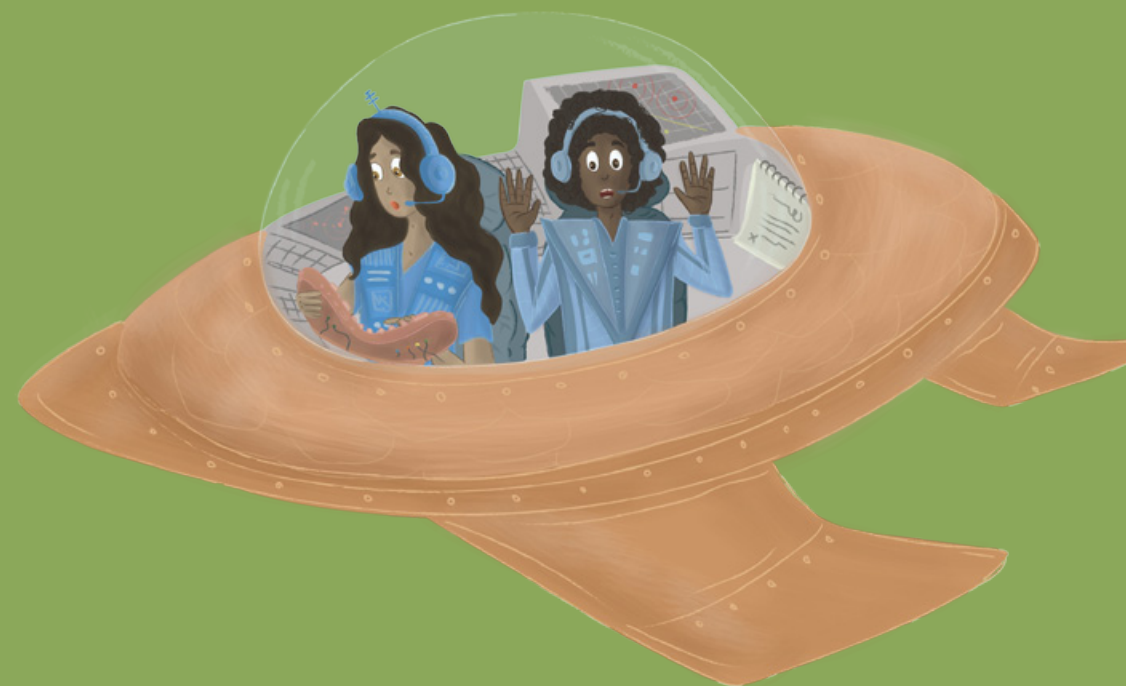
9.ª edición
Concurso Literario
Letra Natural (2020)

Tema: **Naturaleza es vida**

Autora: **Camila Mejía Miquel**

Pseudónimo: **Giratiempo**

Ilustración: **Carmen Cañizares**



AÑO 2050

REPÚBLICA DOMINICANA

Todo está desolado. El vacío es inmenso... En nuestros bosques escasean los árboles, nuestros ríos están totalmente secos y ya no se escucha el lindo canto de las aves. Nuestras costas están cubiertas de plástico, los peces han desaparecido y prácticamente no nos queda oxígeno para respirar. La esperanza de recuperar la hermosa vida de nuestro planeta ha desaparecido. La única opción es esperar lentamente la muerte de nuestra especie...

“Pero ¿de verdad nos daremos por vencidos? Hemos sido tan inteligentes para destruirlo todo, ¿y no somos capaces de recuperarlo?!”, así se expresa Rebecca en el pequeño cuaderno que utiliza para plasmar sus sentimientos. Esta joven, que está muy interesada en la ciencia, también tiene algo que demostrar: ¡es posible salvar al mundo!

De hecho, Rebecca lleva meses intentando restaurar los bosques de nuestras áreas protegidas hasta que un día se le ocurre una brillante idea: ¡una máquina del tiempo! “¡Si muestro a las personas del pasado qué les pasará si no cuidan el Planeta, tal vez revirtamos el daño causado y tengamos un mejor futuro! Pero esto no lo puedo hacer sola...”, reflexiona esta visionaria.

Un buen amigo, llamado Diego, quien es un genio de la ciencia, decide colaborar con Rebecca; y así, tras trabajar muy duro en equipo para lograr su objetivo, ¡fabrican una máquina del tiempo!

—¿A qué año viajaremos? —pregunta Diego.

—Vamos a ver... ¡a principios del 2020! Antes del coronavirus —le responde Rebecca.

ENERO DE 2020

SIERRA DE BAHORUCO

—¡Guau! ¡Hoy ha sido un día difícil! —exclama un agricultor.

—¡Sí! Cada vez hay menos terreno —le responde un compañero de labores.

Justo en ese momento, aparecen Rebecca y Diego en su transporte del futuro. Cuando examinan el lugar donde están, la tristeza se apodera de sus cuerpos; se trata de un área protegida y la cantidad de árboles talados (para hacer hornos de carbón y realizar siembras) es descomunal.

Tras durar un rato observando el triste panorama, ambos jóvenes alcanzan a ver a los agricultores talando árboles sin ton ni son.

—¡Basta! —grita Rebecca.

—¿No ven que esta es un área protegida? —le apoya Diego, con gran enojo.

Ambos campesinos ignoran los argumentos del par de amigos. La joven, cada vez más furiosa, empieza a caminar hacia allá; en tanto, ellos se burlan, porque a ella le importa la naturaleza.

—¿Qué era lo que estaban plantando? —cuestiona Rebecca, indignada.

—¡Aguacate! —responden ellos al unísono.

—Pero ¿por qué en un área protegida? —insiste la joven.

—¿Sabes la cantidad de agua que necesita un árbol de aguacate para crecer? ¡Para un kilo de aguacate, entre 600 y 700 litros! —interviene Diego.

—Hay suficiente agua en el mundo, una siembra de aguacate no va a hacer la diferencia —argumentan, con indiferencia, los agricultores.



2050

Esta situación disgusta tanto a Rebecca que lleva a estos hombres a su máquina del tiempo, para mostrarles el futuro.

Los recién llegados del pasado miran a su alrededor y buscan árboles, plantas y animales por todas partes, pero se dan cuenta de que ya no queda nada; el lugar donde se encuentran está completamente devastado. Al principio no creen nada de lo que ven y se enojan, porque piensan que se trata de un engaño; pero al caminar un rato por el bosque y llegar a la ciudad, observan a personas hambrientas en la calle. También se encuentran con protestas por todos lados, con carteles y proclamas donde se evidencia que ya no hay alimentos.

Al ver esta realidad, los hombres quedan asombrados y, al mismo tiempo, muy asustados. —¡Ocho onzas! —especifica Rebecca—. Esa es la cantidad de agua que podemos beber en todo el día.

Ambos hombres se sienten terriblemente avergonzados, pues las personas de esta época están pagando las consecuencias de sus errores... Pero lo peor es que caen en cuenta de que ellos fueron los responsables de crear esta nueva realidad; claro está, junto a muchos otros habitantes del pasado.

Cuando retornan al año 2020, los dos deciden enseñarle a todos lo que iba a pasar si no cuidaban los recursos naturales. Así que, Juan Pablo y David, quienes talaban árboles para sembrar aguacates, se vuelven personas muy influyentes; y, como ellos ya saben todo lo que puede pasar en tiempos venideros, y poseen imágenes tomadas durante su viaje al futuro, crean conciencia y salvan el Planeta que tanto habían lastimado.

Tiempo después, Rebecca y Diego empiezan a notar cambios: se vuelve a escuchar el canto de las aves en los bosques tupidos de árboles; nuestras playas cristalinas rebosan de vida; nuevamente, hay peces en el mar; los alimentos se producen en cantidades suficientes para alimentar a la población; y ya no hay restricciones para el consumo de agua. Así pues, las cosas van mejorando.

Un soleado día, para sorpresa de Rebecca, descubre que un hermoso árbol crece en su jardín. De inmediato, llama a Diego y le dice conmovida:

“¡FUNCIONÓ!”



letra natural

10^{ma}. Edición

"SIN EDUCACIÓN,
NO HAY POLÍTICA AMBIENTAL POSIBLE".

ROSA MARGARITA BONETTI



Fundación Propagas

Av. Jacobo Majluta Km 5 1/2, Santo Domingo, República Dominicana

Tel. 809-364-1000, Ext. 2295 Web: www.fundpropagas.com

E-mail: info@fundacionpropagas.do

Todos los derechos reservados, 2020